

Director
Francisco Muñoz Jaramillo

Comité Editorial ad hoc
Santiago Ortiz
Franklin Ramírez

Editor
Ángel Enrique Arias

Consejo Editorial
Jaime Arciniegas, Augusto Barrera,
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro,
Galo Chiriboga, Eduardo Delgado,
Julio Echeverría, Myriam Garcés, Luis Gómez,
Ramiro González, Virgilio Hernández,
Guillermo Landázuri, Luis Maldonado Lince,
René Maugé, Paco Moncayo, René Morales,
Melania Mora, Marco Navas, Gonzalo Ortiz,
Nina Pacari, Andrés Páez, Alexis Ponce,
Rafael Quintero, Eduardo Valencia, Andrés Vallejo,
Raúl Vallejo, Gaitán Villavicencio

Coordinadora Editorial
María Arboleda

Diseño y Diagramación
Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial

Fotografías
Archivo Activa

Auspicio
ILDIS - FES
Avenida República 500, Edificio Pucará
Teléfono (593) 2 2 562 103
Quito - Ecuador
www.ildis.org.ec

Impresión
Gráficas Araujo
08 44 90 582

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Octubre/Noviembre de 2008

laTendencia

—revista de análisis político—

Hugo Barber
Kintto Lucas
Hernán Reyes Aguinaga
Rafael Guerrero B.
Milton Cáceres
Virgilio Hernández E.
Alberto Acosta
Diego Borja Cornejo
René Ramírez Gallegos
Gerardo Venegas
Betty Tola
Rocío Rosero Garcés
Solanda Goyes Quelal
Jorge Moreno Yanes
Marco Romero Cevallos
Juan Cuvi
Claudia Detsch
Hervé Do Alto
Carlos Larrea
María Paula Romo
Enrique Ayala Mora

8 oct/nov 2008

Coyuntura

5 **Editorial**
Convergencia de las izquierdas en el marco del acuerdo nacional
Francisco Muñoz Jaramillo

11 Los convidados de piedra:
El referéndum y sus resultados
Hugo Barber

16 Tendencias difusas y correlación de fuerzas
Kintto Lucas

21 La derecha y el referéndum
Hernán Reyes Aguinaga

26 Correa y Nebot: identidad y diferencia
Rafael Guerrero B.

32 Iglesias y referéndum
Milton Cáceres

36 El escenario post referéndum
Virgilio Hernández E.



43 La compleja tarea de construir democráticamente una sociedad democrática
Alberto Acosta

Políticas públicas

49 El desafío de la transformación pasa por un amplio acuerdo democrático
Diego Borja Cornejo

56 El nuevo pacto de convivencia para Ecuador (2008): Vivir como iguales, queriendo vivir juntos
René Ramírez Gallegos

62 Mundialización y liberación
Gerardo Venegas

69 Un día después... Los retos para darle vida a la nueva constitución
Betty Tola

77 Los derechos de las mujeres en la constitución del 2008
Rocío Rosero Garcés
Solanda Goyes Quelal

83 Organización y funciones del Estado: la función electoral
Jorge Moreno Yanes



89 ¿Otra crisis financiera o un cambio fundamental en el capitalismo financiero?
Marco Romero Cevallos

95 Postergar para reinar
Juan Cuvi

101 ¿Son conciliables producción y protección climática?
Claudia Detsch

108 De Santa Cruz al Porvenir: los dilemas de la derecha boliviana
Hervé Do Alto



114 Sustentabilidad y equidad: hacia nuevos paradigmas de desarrollo en América Latina
Carlos Larrea

119 ¿Cómo es el socialismo del siglo XXI?
María Paula Romo

122 Salvador Allende: Revolucionario, demócrata y socialista
Enrique Ayala Mora

Internacional

Debate ideológico



De Santa Cruz al Porvenir

Los dilemas de la derecha boliviana¹

Hervé Do Alto

Luego del referendo revocatorio del 10 de agosto 2008, Bolivia amaneció bajo un nuevo panorama político. Si, como estaba previsto, los principales protagonistas de la crisis política que asedia al país desde el advenimiento del poder de Evo Morales lograron mantener sus cargos, tampoco puede evocarse fácilmente una situación de simple *statu quo*. Los resultados obtenidos por Evo Morales, largamente ratificado con más de dos tercios de los votos (67.4%)², constituyen de hecho un verdadero cisma político. Desmintiendo los análisis que

1 Traducción del francés de Annelise Nizaut y Oliver Torres. Edición de Franklin Ramírez Gallegos.

2 Evo Morales y Álvaro García Linera fueron ratificados con 67,41%, es decir, 2.103.872 votos, sobre un total de 3.370.980 de sufragantes. Los resultados del referendo están disponibles en la página web de la Corte Nacional Electoral (CNE) de Bolivia: www.cne.org.bo.

pronosticaban un profundo deterioro del gobierno, en particular en el seno de las «clases medias urbanas», el gobierno del MAS alcanzó porcentajes mayoritarios en casi la totalidad del territorio nacional. Su rendimiento electoral fue particularmente notable en el Occidente andino.

La amplitud del triunfo del MAS explica, sin duda, la violenta reacción de la derecha autonomista que, luego de la noche del 10 de agosto, no ha dejado de contestar al gobierno la legitimidad que le confirieron las urnas. Es cierto que los Prefectos de la «media-luna»³ fueron ratificados. Sin embargo, al perder a importantes aliados estratégicos como Manfred Reyes Villa en Cochabamba, la oposición a Evo Morales se vio súbitamente reducida a una posición defensiva a la que no había estado acostumbrada hasta este punto. Frente a la perspectiva de una rápida adopción del texto constitucional aprobado el último 14 de diciembre en Oruro, y en el contexto del vértigo político causado por el triunfo del oficialismo, la derecha empleó a lo largo del mes de septiembre todos los medios posibles e imaginables para bloquear dicha posibilidad. Sin medir el riesgo de recurrir incluso a métodos de otros tiempos, las fuerzas opositoras motivaron y justificaron el saqueo de instituciones públicas en Santa Cruz y

3 La «media-luna» reagrupa tradicionalmente a los departamentos de Santa Cruz, Beni, Pando et Tarija. Cada vez se las asocia más frecuentemente con el departamento de Chuquisaca, que aloja la ciudad de Sucre, capital constitucional del país.

crearon las condiciones propicias para la masacre de más de quince campesinos en Pando.

En este contexto, la futura Constitución se ha convertido en un instrumento de negociación de un gobierno que no ve otra salida a la crisis sino la de ofrecer a la oposición la posibilidad de discutir su contenido, incluso si aquella no parece haber renunciado a su intención de impedir que tenga lugar el referendo para su aprobación. Tal situación ha incitado a las organizaciones sociales que acompañan el «proceso de cambio» a no bajar la guardia, y ha dejado en evidencia además que para ellas el texto constitucional por el que han luchado durante tantos años no es una simple moneda de cambio.

10 de agosto del 2008: el triunfo de Morales

Nada hacía presagiar un retorno a tal situación. Al conseguir que la realización de los referendums sobre la autonomía departamental sea un verdadero éxito –tanto en términos de ocupación del campo mediático como de la participación ciudadana– las elites orientales articuladas en torno al poderoso y pro-patronal Comité Cívico Pro Santa Cruz (CPSC) parecían, al día siguiente del referendo crucial del 4 de mayo, en capacidad de imponer al gobierno de Morales una negociación favorable a sus intereses.

Ello parecía probable sin considerar la torpeza de una oposición parlamentaria reagrupada en torno del partido PODEMOS (Poder Democrático Social,

derecha) que, el 8 de mayo, y buscando aplazar por algunos meses más la consulta popular sobre la futura Carta Magna, no dudó en exhumar un viejo proyecto de ley para imponer un referendo más (el del 10 de agosto) en el calendario electoral. Dicha decisión supuso una ruptura entre PODEMOS y la derecha regionalista, estructurada en el seno del CONALDE⁴, que repudió el carácter aventurero de una convocatoria electoral que podía poner en cuestionamiento a un proceso autonómico que, hasta ese punto, era globalmente favorable a sus intereses. El caos que desde entonces se percibió en el campo conservador se tradujo en una campaña electoral sorprendente. Con PODEMOS y su líder ‘Tuto’ Quiroga ausentes del terreno, la oposición se mostró incapaz de organizar una real movilización nacional por el ‘NO’ a Morales, dejando a los Prefectos autonomistas la tarea de despejar la ruta a través de campañas estrictamente locales –con la excepción de Manfred Reyes Villa, el Prefecto de Cochabamba que contestó hasta el final la legalidad del referendo.

Sin un rival a la altura de las circunstancias, Morales alcanzó cifras que ningún analista había previsto. Sin embargo, el 67,4% obtenido por el Presidente no se podría explicar únicamente por el debilitamiento del campo rival. Un primer factor a destacar al respecto es la solidez de la base del gobierno en el mundo rural. El analista argentino,

4 El Consejo Nacional Democrático (Conalde) nació de la alianza entre los prefectos de oposición y los comités cívicos regionales.

Pablo Stefanoni, habla de la «chaparización» del campo boliviano para llamar la atención sobre el hecho de que los resultados obtenidos por Morales en el mundo campesino, que oscilan entre el 80 y 90%, no habían sido observados antes sino en ciertos bastiones como las regiones cocaleras del Chapare⁵. A nivel político, este fenómeno muestra el grado de unidad alcanzado por las organizaciones campesinas e indígenas gracias a, principalmente, la experiencia del Pacto de Unidad que permitió la reagrupación, entorno a la elaboración de un proyecto de Constitución común, de estructuras que históricamente han sido percibidas como concurrentes.

Por lo demás, el mapa electoral de Bolivia permite constatar la persistencia de un fenómeno que se ha observado desde los escrutinios del 2005 y 2006: en todos los departamentos de oposición existe una base electoral significativa, que podría oscilar entre el 10 y el 30% según la provincia, que se inclina a la vez por Morales y su proyecto nacionalista, pero también por el prefecto de oposición y su proyecto de autonomía departamental. Tal resultado, en las regiones donde a menudo el MAS a crecido de manera espectacular, muestra cuánto los programas sociales puestos en marcha por el ejecutivo –y el consecuente mejoramiento de las condiciones de vida en las poblaciones económicamente menos favorecidas– le han

5 En la localidad aimara de Achacachi, situada en el departamento de La Paz, Morales obtiene el porcentaje más alto con un 98,5% de votos.

permitido a Morales ganar una base social para la cual la oposición 'gobierno versus prefectos' no tiene, naturalmente, sentido alguno.

Con estos resultados, igualmente, pierden validez todas las lecturas de la situación del país en términos de la "fractura territorial" entre Occidente y Oriente. Morales es así ratificado en 6 de los 9 departamentos, ganando también en Chuquisaca (donde los conflictos entorno al retorno de los poderes legislativo y ejecutivo a Sucre parecían condenar al MAS a la marginalización) y, por la primera vez, en el departamento de Pando con 52,5% (Morales había obtenido solamente 17% en la elección presidencial). Morales pierde con un margen extremadamente estrecho en Tarija (49,8%) y progresa en Santa Cruz (41%) y en el Beni (44%). Entre las 112 provincias que comprende el país, Morales vence en 95. Más que un incremento del poder del MAS como partido, esta revolución política parece mostrar un vínculo cada vez más fuerte con la figura de Evo Morales, gracias a las políticas implementadas por 'su' gobierno, hasta el punto que varios analistas han llegado a hablar del surgimiento del "evismo" como un nuevo fenómeno político en Bolivia.

Una derecha relegada a sus últimos bastiones

Sin embargo, desde un punto de vista estrictamente electoral, la oposición no está vencida: si bien ha perdido dos aliados importantes con la derrota de Manfred Reyes

Villa en Cochabamba, y de José Luis "Pepelucho" Paredes en La Paz (con el no alcanzando más del 60% en los dos casos), los prefectos de la "media luna", de todas maneras, han sido ratificados por resultados que van desde el 56% en Pando, hasta el 66% en Santa Cruz. A pesar de la holgura de su triunfo a nivel nacional, el MAS parece todavía en frágil condición para poder disputar la hegemonía que ejercen los prefectos en los centros urbanos orientales, los mismos que aparecen ahora como auténticos bastiones autonomistas. Aún así, en la noche del 10 de agosto, la oposición se supo perdedora. Ella sabe que la legitimidad que se había esforzado en construir en torno a los estatutos autonómicos -redactados en la intimidad de los círculos de poder y aprobados con la más grande ilegalidad- corre el riesgo de evaporarse en muy poco tiempo. La oposición sabe, además, que los resultados de Evo Morales le ofrecen la posibilidad de convocar a un nuevo referéndum sobre un texto constitucional con el cual la derecha tiene aun más que perder: sus tierras y su poder político.

Esto explica el tono ofensivo adoptado por los representantes del Comité Pro Santa Cruz una vez que los resultados se hicieron públicos. Así, la noche del 10 de agosto, frente al discurso conciliador de Morales, quien lejos de adoptar una actitud triunfalista llamó a la oposición al diálogo, el prefecto de Santa Cruz, Ruben Costas, respondió con injurias denunciando "el totalitarismo del gobierno", y acusando "al macaco [Morales]" de ser

instrumentalizado por el "macaco mayor" -en referencia a Hugo Chávez, acusado de injerencia por una derecha que trató de hacer del asunto, literalmente, uno de los ejes de su campaña política-. Al interior del CPSC, los sectores más moderados perdieron la mano contra los radicales, quienes desde hace mucho tiempo apostaron por la clásica estrategia de desestabilización. Hoy, representados por personalidades tales como el ex falangista Carlos Valverde Barbery, fundador de la Unión Juvenil Cruceñista (UJC) en 1957, estos sectores, marginados internamente durante mucho tiempo, llegaron a convencer a la dirección del CPSC

de la necesidad de una ofensiva directa contra el gobierno.

Desde finales del mes de junio, en medio de la agitación por los 'éxitos' en las consultas autonómicas, Davis Sejas, presidente de la UJC anunció la ocupación de edificios públicos en el departamento cruceño, con el fin de defender "los intereses de Santa Cruz, y de hacer respetar la aplicación de los estatutos autonómicos". Hubo que esperar, sin embargo, hasta el mes de septiembre, y a la misma promulgación de un decreto presidencial que convocaba a un referéndum sobre la Constitución el 7 de Diciembre de 2008, para ver a los dirigentes del CPSC otorgar su apoyo total

a un plan de ocupaciones en todos los departamentos del Oriente y del Sur, discutido y coordinado en un congreso de la UJC realizado en Santa Cruz el 6 y 7 de septiembre, con la presencia de organizaciones "cívicas" de jóvenes de otras regiones. A partir del 8 de septiembre, se multiplican las ocupaciones de aeropuertos y de instituciones públicas. Las sedes de las organizaciones sociales fueron también objeto de los ataques de los "cívicos" que lograron destruir, entre otros, el edificio que acogía los locales de la Coordinadora de los Pueblos Étnicos de Santa Cruz (CPESC), cuyos dirigentes permanecieron en la clandestinidad durante varias semanas.

La violencia generalizada en Oriente tuvo un efecto contrario al que buscaba la oposición autonomista: las imágenes que invadieron las pantallas de televisión, principalmente luego de la destrucción violenta de Entel (la compañía telefónica nacionalizada el último 1ro. de mayo) en Santa Cruz, marcaron profundamente a la población boliviana. El objetivo de Costas y Marinkovic era deslegitimar el uso de la fuerza pública por parte del Estado central en "sus" regiones. No obstante, fue más bien la falta de reacción de un gobierno reticente a recurrir a la represión, contra militantes de la UJC vistos como simples delincuentes y



cuyos actos fueron condenados de manera unánime, lo que fue criticado desde los más diversos sectores sociales. La estrategia consistente en desafiar abiertamente al gobierno rechazando cualquier tentativa de diálogo, mientras le disputaba la legitimidad del uso de la fuerza pública, parece haber desacreditado a una oposición que pretendía, sin embargo, encarnar la defensa de la democracia.

La masacre de "Porvenir" y el fantasma del golpe de Estado

Fue, no obstante, a miles de kilómetros de Santa Cruz, en el pequeño departamento amazónico de Pando ubicado al norte de Bolivia, donde la crisis alcanzó su paroxismo. Centenas de militantes de la Federación Campesina de Pando (FSUTCP), reunidos desde el 10 de septiembre en Riberalta (Beni), inician una marcha, con mujeres y niños, para llegar a Cobija y celebrar una asamblea general. Cerca de Filadelfia, a una media hora de la capital regional, los sindicalistas son bloqueados por una zanja cavada por los funcionarios de la prefectura departamental. Las primeras escaramuzas estallan a las 3 de la mañana y un ingeniero civil pierde la vida (una muerte que no ha sido clarificada, pues los relatos de los lugareños indican que los campesinos no estaban armados). Unas horas después, los enfrentamientos degeneraron en una verdadera masacre: con la ayuda de mercenarios -habitualmente a sueldo de los narcotraficantes locales- contratados para la ocasión, los funcionarios llevan a cabo una verdadera persecución que

dura no menos de dos días. Los sicarios organizan incluso batidas en los bosques, y apuntan a campesinos indefensos que intentan huir y cruzar el río contiguo al nado. Hoy en día se cuentan oficialmente 15 víctimas, entre las cuales, 13 campesinos.

Acusado de complicidad con grupos terroristas, el prefecto de Pando, Leopoldo Fernández, está actualmente encarcelado en La Paz. Se trata de un hecho inédito dado que Fernández simboliza a la vieja clase política boliviana, hasta ahora protegida por un sistema judicial impermeable a los cambios introducidos por la "revolución democrática y cultural" impulsada por el poder ejecutivo desde enero del 2006. Resta por saber en qué medida los acontecimientos del "Porvenir" se enmarcan dentro de un plan de desestabilización nacional, o si no son más que el producto de un contexto local marcado por una cultura violenta -en una región donde el ascenso del MAS y de sus aliados cuestiona paulatinamente las estructuras de dominación que han prevalecido allí desde varios decenios. La primera hipótesis, desarrollada por el gobierno a través de la denuncia de un golpe "cívico-prefectural", parece un poco ligera: el campo autonomista no tiene la capacidad de asumir un enfrentamiento, condición necesaria de toda estrategia insurreccional. La perspectiva de hacer funcionar las instituciones públicas con un personal leal a los comités cívicos fue abandonada rápidamente porque no resultaba viable.

Habría que observar la

“ El sólido respaldo del conjunto de los Jefes de Estado sudamericanos a Evo Morales, por la vía de la Unasur (Unión de las Naciones del Sur), y su negación a tratar a las autoridades regionales orientales como interlocutores equivalentes a representantes gubernamentales, han jugado al parecer un importante papel en la distancia que mantienen los funcionarios de las Fuerzas Armadas con los prefectos de la oposición. ”

actuación de las Fuerzas Armadas bolivianas, únicas garantes del orden institucional, para evaluar la efectiva posibilidad de un golpe de Estado en Bolivia. Si el actual Estado Mayor, nombrado en las semanas que siguieron a la victoria de Morales en 2005, siguiendo la pauta del ministro de la Presidencia Juan Ramón Quitana (un ex militar), ha dado pruebas de lealtad al poder ejecutivo, este no parece ser el caso de ciertos mandos medios, cuyas direcciones fueron "heredadas" de los gobiernos anteriores. Ilustrando las vacilaciones de algunos cuadros militares, el Coronel Fernando Rocabado selló una tregua con el prefecto del Beni, Ernesto Suárez, el 11 de septiembre al término de una reunión en la que, aparentemente, se excluyó al Estado Mayor. Se trata, sin embargo, de un hecho aislado que no permite concluir sobre la existencia de un peligro real.

El sólido respaldo del conjunto de los Jefes de Estado sudamericanos a Evo Morales, por la vía de la Unasur (Unión de las Naciones del Sur), y su negación a tratar a las autoridades regionales orientales como interlocutores equivalentes a representantes gubernamentales, han jugado al parecer un importante papel en la distancia que mantienen los funcionarios de las Fuerzas Armadas con los prefectos de la oposición. La pregunta formulada por Maurice Lemoine desde 2006, "¿De qué lado se inclinarán las fuerzas

armadas bolivianas?"⁶, conserva no obstante total actualidad: aún cuando la institución militar sea un punto de apoyo frágil, es de vital importancia para la consolidación del proceso político boliviano.

Una negociación crucial en torno a la futura Constitución

Los acontecimientos de Porvenir tuvieron como consecuencia indirecta la súbita aceptación del diálogo, ofrecido por Morales, por parte de una derecha regionalista consciente ya del riesgo que conllevaba mantener una postura de oposición radical. Mientras que los primeros testimonios llegados desde Pando no dejaban dudas de que se había cometido un masacre, la necesidad (de la oposición) de romper con Leopoldo Fernández se volvió urgente e incitó a Mario Cossío, Prefecto de Tarija, a aceptar la invitación del poder ejecutivo. Los prefectos del Beni, de Santa Cruz y Chuquisaca no tardaron en seguir su paso. Es así como se abrió un Diálogo nacional para rediscutir los artículos de la Constitución relativos a las autonomías departamentales. Se trataba de una victoria simbólica para el gobierno que, mediante esta avanzada, lograba hacer aceptar por primera vez la legitimidad de un texto que sus opositores se habían negado a reconocer hasta este momento. Si bien los resultados de las primeras negociaciones han sido más bien pobres, el Congreso ha

quedado a cargo de encontrar un consenso en torno al texto constitucional, y los prefectos han debido ceder terreno al poder ejecutivo: solo piden ahora una auditoria de los registros electorales antes del desarrollo de la consulta.

Por lo demás, el dilema de los prefectos es hoy el de toda la derecha boliviana: aunque mayoritario en el Senado, PODEMOS no puede poner más trabas al desarrollo del referéndum sin perder su imagen de oposición democrática ante la opinión pública. Queda por saber lo que Morales y sus aliados están dispuestos a ceder en esta nueva negociación, sobretodo frente a organizaciones populares muy reticentes a la posibilidad de que este documento, considerado como el fruto de sus luchas, sea modificado sustantivamente. Esas organizaciones, reunidas en la Coordinadora Nacional para el Cambio (CONALCAM) -que trabaja conjuntamente con el gobierno-, ya mostraron su predisposición combativa cuando organizaron una vigilia de la ciudad de Santa Cruz, hacia fines de septiembre, con el fin de obligar a que los prefectos permanezcan en la mesa de negociaciones. Además, han anunciado su voluntad de organizar en los siguientes días una marcha hacia La Paz para ejercer presión sobre los miembros del Parlamento, en el momento crucial en que se prepara una nueva votación sobre el referéndum constitucional y que efectivamente se resolvió con la negociación entre la oposición y el presidente Evo Morales el día lunes 20 de octubre. 

⁶ Maurice Lemoine, «De quel côté penchera l'armée bolivienne?», en *Le Monde diplomatique*, 2006.